



REVISTA TIPO-AUTÓGRAFA DE EDUCACION Y RECREO
DIRIGIDA POR
D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

La correspondencia se dirigirá al Editor, NICOLAS GONZALEZ, Silva, 12, Madrid

BUFFON

Jorge Luis Leclerc, conde de Buffon, célebre naturalista, nació en Montbard (Borgoña) en 1707, siendo su padre consejero en el Parlamento de Dijon, y desde su juventud más temprana mostró una decidida afición por las ciencias naturales, á las que se dedicó con gran estudio, siendo admitido, después de grandes experimentos en física y luminosas Memorias, en la Academia de Ciencias en 1739 y nombrado en el mismo año intendente del Jardin del Rey. Consagrado entónces de lleno á



El conde de Buffon.

la historia natural, para lo que le servía de mucho el bello establecimiento que dirigía, emprendió la grande y difícil tarea de trazar el cuadro de la naturaleza entera. Su obra *Historia natural* que comenzó por entónces y cuyos primeros volúmenes aparecieron en 1749, le ocupó el resto de sus días y le colocó en primera línea entre los escritores y los sabios, obteniendo recompensas y honores de todo género. La Academia francesa le admitió en su seno en 1753. Luis XV le dió el título de conde, y ántes de morir pudo ver su estatua colocada á la en-

trada del Museo de Historia natural, con esta inscripción: *Majestati natura par ingenium*. Se aprovechó de su crédito para engrandecer el establecimiento cuya dirección le había sido confiada, y murió en 1788, á los 81 años de edad. Su nombre, bien conocido por ser el sabio autor de tan grande obra, es justamente admirado y alabado por las personas doctas, como igualmente la nobleza y armonía de su estilo, la fidelidad en la descripción de las costumbres y rasgos característicos de los animales, el gran progreso que desarrolló en la historia natural, por la novedad de sus miras, por la multitud de sus investigaciones y por el gran servicio que prestó á la ciencia reuniendo gran copia de materiales esparcidos y propagando la afición al estudio de la naturaleza. Se le critica, no obstante, el desden con que miró las clasificaciones científicas, careciendo de orden y claridad, y el aventurar algunas hipótesis sobrado atrevidas, sobre todo en las *Epocas de la tierra*. Es lástima también que no se completase su obra, que sólo tiene los minerales y una parte de los animales (cuadrúpedos y aves).

HISTORIA NATURAL.

CETÁCEOS.

Ofrecimos en nuestro artículo anterior ocuparnos en éste del último orden de los mamíferos, que se conoce con el nombre de Cetáceos y dijimos que algunos les confundían con los peces por su forma, y sobre todo por habitar en las aguas de los mares, pero que, no obstante, pertenecían á los mamíferos por su respiración pulmonar, la manera de alimentar á sus hijuelos, y el tener sangre caliente; condiciones bien distintas de las que caracterizan á la clase peces, cuya respiración es branquial (ó por agallas) y la sangre fría.

Tienen los cetáceos la forma de un pez de colosales dimensiones, pues algunos de ellos miden setenta y tantos pies de longitud, y sus extremidades tienen la consi-

guración de unas aletas, recibiendo la posterior el nombre de caudal. En cuanto á su respiración ofrecen estos colosales mamíferos una particularidad, y es que tragan el agua, y al expelerla lo hacen por unas aberturas que tienen sobre las fosas nasales en forma de surtidores ó saltos de agua, de bastante elevación muchas veces.

Sus especies más notables son el cachalote, cuyas mandíbulas están armadas de fuertes muelas cónicas, y que es el productor de la sustancia conocida en la industria con el nombre de ámbar gris; el manatí, el delfín, muy temible, de 10 á 15



DELFIN

pies de longitud; el unicornio marino, muy temible también por una puntiaguda asta que tiene en la parte superior de la cabeza, y la ballena, el animal de mayores dimensiones que hoy se conoce,



BALLENA

que regularmente suele habitar las guaridas regiones polares, adonde anualmente acuden gran número de barcos llamados balleneros, que únicamente se dedican á la pesca de este animal, que es sumamente productiva. La pesca de la ballena

es sumamente arriesgada, pues teniendo que habérselas con tan inmenso y formidable enemigo, suelen correr graves peligros al intentar clavar fuertes aguijones en la parte que descubre, sucediendo muchas veces que arrastra en pos de sí una embarración que deshace contra las duras rocas, y basta un solo golpe de su enorme cola para echar á pique un barco ballenero. En cuanto á lo productiva que es la pesca de este cetáceo, podemos decir que de cada uno pueden sacarse millares de libras de esperma y aceite de gran aplicación en las artes, así como las barbas que vulgarmente conocemos con el nombre de ballenas, tomando así la parte por el todo en su denominación.

Hemos terminado con este orden la clase de mamíferos, y empezaremos con las aves; la historia natural que de ellas hemos hecho puede decirse que es únicamente una rápida ojeada, pero metódica y arreglada á la clasificación y caracteres con que hoy se encuentran en la ciencia. En obsequio á la claridad y sencillez, ha sido breve y concisamente descrita la clase de mamíferos, citando en cada grupo los animales más principales con los caracteres esenciales que los distinguen pero, como ya dijimos, sin perjuicio de continuar con este método elemental, daremos separadamente la historia de algunos en particular que tengan verdadero interés y amenidad en su especial manera de ser.

(Se continuará.)

EL PASTOR DEL VALLE DE MUGELLO

Yo soy quien ha hecho brillar de nuevo la pintura. (Angel Policiano.)

Es un error creer que Cimabue ocupaba un primer puesto en el arte de pintar; quien ha conquistado este sitio es Giotto. (Dante.)

—¡Fiammetta!

—¡Angiolotto!

—¿Vamos, Fiamma?

—Andando, Giotto.

—¡Qué hermosa está la mañana, primamia!... Mira la gran línea que se extiende allá abajo; allá, en el fondo del valle. Pronto se pondrá de color violeta, igual á las florecitas de los prados; despues se pondrá roja, y luego completamente dorada. ¡Qué hermoso es ver salir la aurora!... Las ovejas nos esperan; ¡andando, Fiamma!...

—Vamos allá: hace fresquillo, Giotto...

—¡Eh!!! ¡Hola!! ¡Nero, Bianco!! Con qué cachaza se están comiendo por allí la algarroba en flor! dijo el pastorcillo lanzando sus dos perros mastines, que bien pronto reunieron todo el rebaño.

Fiammetta, zagala de doce años, llevaba sobre su cabeza una toca de muchos colores que dejaba caer sobre sus espaldas un gran trozo de muselina. Este adorno realzaba su rostro fresco y alegre, aunque un poco descolorido. Angiolotto, á quien por abreviar se le llamaba Giotto, segun la costumbre italiana, era un muchacho de catorce años, de cara siempre risueña, y en sus facciones puras y sencillas se hubiera podido descubrir, sin embargo, una expresión enérgica y reflexiva; era un cuadro grave y seductor verle marchar detras de su rebaño, con su gran sombrero de paja, del que salían en grandes rizos sus cabellos castaños, llevando su zurrón á la espalda, apoyándose á cada instante en su cayado, del que pendía una cantimplora.

—¿Dónde está la Pintada? ¿Por dónde anda, Fiammetta?

—Ven acá, loca... Ayer la tejí una guirnalda de flores para rodeársela á los cuernos y llevarla de la mano.

—Pues con esa cinta de margaritas y de botones de oro no dejarás de hacer bastante fuerza, interrumpió riendo el pastorcillo; una cuerda fuerte sería mejor para sujetar á esa revoltosa. ¡Eh! Mira esa picarilla al borde del barranco, allá abajo, cómo juega, queriendo comerse la guirnalda que tú la has puesto y que se enreda en sus bar-

bas... ¡Hola!... ¡Eh!... ¡Bianco!... ¡Eh... eh!... ¡Nero!...

Y los dos guardianes del rebaño, los dos mastines y Fiammetta y Angiolotto avanzaban hacia el fondo de un extenso valle, cercado por dos colinas cubiertas de matorrales, sobre las cuales empezaba á derramar sus dorados rayos el naciente sol.

—Fiamma, ¿á que no aciertas lo que tengo en el zurrón?

—¡Toma!... ¿Qué has de llevar? El pan de maíz, un poco de queso y la flauta.

—Pues llevo otra cosa más, prima.

—Entonces será tu navaja, con su hoja tan bonita, en la que han escrito *Ora pro nobis*.

—Pues también llevo la cajita que te he prometido para guardar tu collar de hilo de plata, con su cruccita y el *Agnus Dei* que te ha dado el buen padre franciscano... y... y... además... la sortija y los pendientes de mi tía.

—Mira, Giotto, esta noche iremos juntos al cementerio... ¡Pobrecita madre!... ¿No sabes?... Cerca de los pinos que están al lado del estanque, hay muchos narcisos... Iremos allí y haremos dos coronas con esas flores que son tan bellas y tienen un olor tan suave: cuando coloco alguna sobre la sepultura de mi buena madre, me dan unas ganas de llorar y de rezar!... Pero mira, Giotto, no nos pongamos tristes tan temprano; y dime: ¿por qué has tomado un aire tan misterioso al hablarme de tu cofrecito blanco?

—¡Je! je!... Primita mía, el cofrecito ya no está blanco. ¡Si tú le vieras!...

—¡Enséñamele, primo!

—Está tan bonito como una jaula con pajaritos... Voy á enseñártelo...

—¡Ah! ¡Bueno... bueno!... Estoy creyendo que con la punta de tu navaja habrás dibujado alguna cosa sobre la tapa...

—Lo has adivinado, Fiamma... Ya te he dicho que parecía una jaula con pajaritos muy bonitos... Los he embadurnado de encarnado y azul en las alas y el cuello, y el pico y las patas de amarillo...

—¡Ay! ¡Enséñamele pronto, querido primo!...

—Ahora no, niñita... Hay que dar de comer al ganado; cuando hayan almorzado las ovejas lo haremos nosotros, iremos á sentarnos á nuestro banquito de césped que embalsaman la manzanilla y el tomillo, sa-

caré del zurrón el pan, el queso y el cuchillo, y beberemos agua del manantial de los cuervos; entonces Nero estará en acecho á la derecha y Bianco á la izquierda, y nosotros estaremos descuidados y te enseñaré el cofrecito. ¡Ya verás!... Meteremos dentro un crucifijo pequeñito de cera, que está muy bien tallado y pintado...

En esta conversacion llegaron nuestros dos niños al sitio en que debía pastar el rebaño: los carneros se dirigieron á las hierbas más crecidas y á roer las cortezas de los pinos que bordeaban el estanque; las cabras buscaron grandes cardos, en medio de los cuales crecían pequeños aloes, y saltando de risco en risco, iban avanzando á lo alto de la colina, comiendo las puntas de retama y suspendiéndose al borde de las rocas que sobresalían en las pendientes de la cuesta.

Era una hermosa mañana del clima de Italia en medio de los campos; una ligera bruma bañaba de un tinte azul y rosa el paisaje que se descubría en lontananza, y se sentía un airecillo agradable; reinaba un silencio interrumpido sólo de cuando en cuando por algun lejano ruido, como si la naturaleza quisiera descansar ántes de aparecer radiante y hermosa.

Nero y Bianco, los dos perros del joven zagal, á los cuales había confiado por un instante la guarda del ganado, eligieron cada uno su posición; Fiamma y Angiolotto principiaron á despachar su frugal almuerzo.

C. M.

(Se continuará.)

LOS NIÑOS

Harto sabida es la cruel indiferencia con que en la antigüedad se miraba á la infancia, y las inhumanas leyes que durante el imperio romano autorizaban al padre para vender, abandonar en la vía pública, y hasta dar la muerte á sus hijos recién nacidos, cuando los consideraban una carga ó un estorbo para sus intereses ó sus placeres. Primero esta ley brutal se refería sólo á los niños que nacían defectuosos ó enfermizos; pero bien pronto se extendió hasta tolerar la muerte, la exposición ó el abandono de los sanos y robustos, y sobre todo de las niñas.

Ninguna necesidad social, ninguna consideración podía disculpar tamaña barba-

rie; pues en ese mismo imperio estaba castigado el homicidio, y sus Códigos, que han servido de base á todas las leyes de los demas pueblos, tienen penas severísimas para todo delito que sea atentatorio á la humana existencia, que el hombre debe respetar como emanación divina.

Cuando los filósofos de aquellos tiempos discutian sobre este punto, jamas recono-

cieron en el hombre el derecho de atentar á la vida de sus semejantes, pues decian: «El que no tiene poder para prolongar un solo instante los latidos de un corazon cuyos momentos están contados, no puede tenerlo para apagar una existencia un solo instante ántes del en que tiene marcado »en el libro de los vivientes.»

Ahora bien; estudiando detenidamente



El pastor del valle de Mugello.

estos puntos de la historia, jamas hemos podido comprender cómo un pueblo que tan sábias leyes tenía y que las dictaba al mundo entero, podia tener otras tan bárbaras, arbitrarias é inhumanas tratándose de los niños; de esos seres inocentes é indefensos, en los que Dios parece haber colocado todas sus gracias y la naturaleza todos sus encantos.

Á la religion cristiana estaba reservado el redimir á los niños de la esclavitud y la muerte material, como Jesucristo nos redimió á todos del pecado. Desde que Jesus dijo: «Dejad á los niños que vengan á mí,» los niños fueron objeto de humanitarios cuidados; y desde los primeros dias del

cristianismo, las bárbaras leyes que autorizaban el abandono y la muerte de la infancia, comenzaron á perder su fuerza ante el ejemplo que los cristianos daban recogiendo los niños expuestos, alimentándolos y cuidando á la vez de su cuerpo y de su alma.

El divino Maestro fué el primero que tendió la mano hácia esos inocentes, y su ejemplo dió por resultado que la ley y la costumbre antigua cayeron en desuso, y la inocencia fué protegida de allí en adelante, ocupándose magistrados y guerreros, papas y emperadores, en mejorar la condicion moral y material de la infancia, con el mismo celo, con la misma asiduidad que

antes se había hecho todo lo contrario. «Dejad á los niños que vengan á mí,» decia Jesus, y desde entónces ningun magisterio, ningun sacerdocio debe ser considerado más grande, más útil y más digno de respeto, que el que se dedicó á cuidar, proteger y educar á los niños.

Defectos de constitucion, abandono de parte de los municipios, crasa ignorancia y apatía moral en los pueblos, son las causas principales de la tristísima situacion en que se encuentra en nuestro país la respetable institucion del magisterio que, como fundada por el mismo Jesucristo, deberia ser considerada como la más noble y la más santa de todas las instituciones.

La religion cristiana, obedeciendo á las ideas de amor y caridad, que son sus bases fundamentales, comenzó la redencion de la infancia, arrancando á los niños de la muerte y de la esclavitud á que los condenaban las leyes permitiendo que los niños fueran expuestos en los caminos ó ahogados; y, como era natural, esa misma religion debia completar su obra inspirando en los cristianos el deseo de que los niños fueran educados en el bien y para el bien.

Toda idea religiosa es una aspiracion hácia Dios; porque la necesidad de reconocer una Providencia suprema, un poder infinitamente sabio é infinitamente justo, es innata en el espíritu humano. Por eso vemos que toda religion, áun la más oscura, la más rudimentaria, la más imperfecta, tiene algo bueno, algo grande y digno de respeto, que es la idea de Dios. En las antiguas como en las modernas religiones, siempre existe una base, una creencia que es la de un premio para el bien y un castigo para el mal; pero como de todas la verdadera y perfecta es la religion del Crucificado, necesariamente los principios y máximas que de ella se derivan han de ser las mejores.

SOFÍA TARTILAN.

(Se concluirá.)

ORIGEN DE LAS PLANTAS

La rubia procede de Oriente.

El apio es originario de Alemania.

El castaño vino de Italia.

La cebolla es originaria de Egipto.

El tabaco, de la Virginia.

La ortiga, de Europa.

El limon, de Grecia.

La zanahoria y la remolacha proceden de las orillas del Mediterráneo.

Se cree que el nabo procede de Alemania.

El trigo se trajo de las llanuras del centro del Thibet, donde aún existe la primitiva planta agreste é inculta en la forma de una hierbecita con granos mucho ménos gruesos que los de nuestros trigos.

El arroz tiene su origen del África meridional, desde donde fué trasplantado á las Indias para pasar desde allí á Europa y América.

La avena crecia en sus principios en el África septentrional.

El centeno vino de Siberia.

El perejil fué usado primeramente en Cerdeña.

El peral y el manzano son de Europa.

Las espinacas fueron cultivadas primero en Arabia.

El girasol fué traído del Perú.

La morera es originaria de Persia.

La coloquintida es probablemente una planta de los países orientales.

La avellana y el albérechigo proceden tambien de Persia.

El pepino procede de las Indias orientales; el rábano redondo, de la China y del Japon.

Se supone que los guisantes vinieron de Egipto, así como el berro y el anís, que se crían tambien en el archipiélago griego.

El rábano picante viene de la Europa meridional; pero se le cultiva principalmente en el ducado de Bádén y en las inmediaciones de Estrasburgo.

El cilantro crece silvestremente cerca del Mediterráneo.

La reseda de los tintoreros (retama de tintes) es peculiar del Sur de Alemania.

Las cotufas, que los ingleses llaman alcachofas de Jerusalem, es un producto del Brasil.

El cáñamo es originario de India y de Persia.

Todo el mundo sabe que la patata es originaria del Perú y de Méjico.

La grosella es originaria del Sur de Europa.

El colza y las coles crecen en el estado silvestre en Sicilia y en las inmediaciones de Nápoles.

El trigo negro ó moro viene de Siberia y de Tartaria.

Se ha encontrado cebada en el estado silvestre en las montañas de Himalaya.

El lúpulo y la mostaza son originarios de Germania.

El cerezo, el ciruelo, el olivo y el almendro proceden del Asia menor.

Se cree generalmente que la chirivía vino de Asia; pero algunos autores pretenden que es un producto natural de las orillas del Mediterráneo.

SECCION DE LABORES

INDICACION DE LA LÁMINA DE LA PÁG. 264.

- Núm. 1.—Modelos de punto de crochet, aumentados de tamaño para su mejor comprensión.
- Núm. 2.—Continuación del alfabeto que comenzó en la pág. 232.
- Núm. 3.—Adorno para ropa blanca: bordado inglés.
- Núm. 4.—Festones para id.
- Núm. 5.—Enlace de letras para pañuelo: bordado á plumétis.
- Núm. 6.—Idem de id. para id.: bordado á dos colores.
- Núm. 7.—Ramo bordado para punta de corbata.
- Núm. 8.—Punta de cuello bordado.
- Núm. 9.—Capricho para pañuelo: bordado á litografía.
- Núm. 10.—Nombre y cifras enlazadas: bordado al pasado y litografía.
- Ramo y flores diversas.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Receta para hacer tinta encarnada.

Tómense 125 gramos de raspaduras de palo del Brasil y pónganse en infusión con vinagre dos ó tres días.

Se hace hervir dicha infusión durante una hora sobre un fuego dulce; se le filtra caliente aún; se pone otra vez sobre la lumbre, y se le echan 16 gramos de goma arábiga ó igual cantidad de alumbre y de azúcar blanca.

Tinta de oro.

Tomad hojas de oro en pan; júntese miel blanca y se porfiriza reduciéndolo á una pasta ni muy espesa ni muy clara: se porfiriza exactamente hasta que el oro esté reducido á la más grande división posible.

Se mete luego esta pasta en un frasco de porcelana, y se vierte sobre esta masa, muchas veces, agua hirviendo para hacer disolver la miel; se quita el agua reposada, y el oro queda en el fondo del vaso por su propio peso.

El oro estando así preparado, se hace secar y quedará brillante.

Cuando queráis usarla para escribir, ó para hacer viñetas ó cualquier uso delicado, disolvéis un poco de goma arábiga.

Cuando la escritura esté seca la podéis poner reluciente bruñéndola con un diente de lobo.

ACERTIJO

De sucios y pobres padres,
fuí blanco y limpio por fin,
y hay pocos seres que nunca
hicieron uso de mí.

Yo guardo muchos objetos;
hago llorar y reír;

valgo mucho, valgo poco;
la historia vive por mí...

Escritores y pintores,
aquí y en cualquier país
me han tenido muy presente
al pintar y al escribir.

Sirvo para estos servicios
y además para otros mil.

LA ILUSTRACION DE LA INFANCIA

que está delante de tí...

sin mí no la leerías:

no tengo más qué decir.

CHARADA

Un *todo* que vino á España
para pasar el verano,
porque en su país es fama
que se achicharran los pájaros,
pensó ir á *dos* y *cuarta*
por gusto de andar viajando;
pero conoció á una jóven
muy *tercia* y *cuarta*, y al cabo
se casó, y pasan la vida
en una casa de campo.

Su *prima*, *segunda* y *quinta*
jardín, tan lleno de encantos,
es hoy su mansion, y el... *todo*
está tan bueno y tan ancho.

ENTRETENIMIENTOS

17.—Modo de sacar el agua del vino.

18.—De tres objetos que se colocarán sobre una mesa en línea recta, quitar de en medio el que haya, sin tocarlo.

Solución de la charada del núm. 32:

MASTIN.

Del acertijo:

LAS LETRAS DE IMPRENTA.

Madrid: Imprenta y Litografía de N. Gonzalez, Silva, 12.

